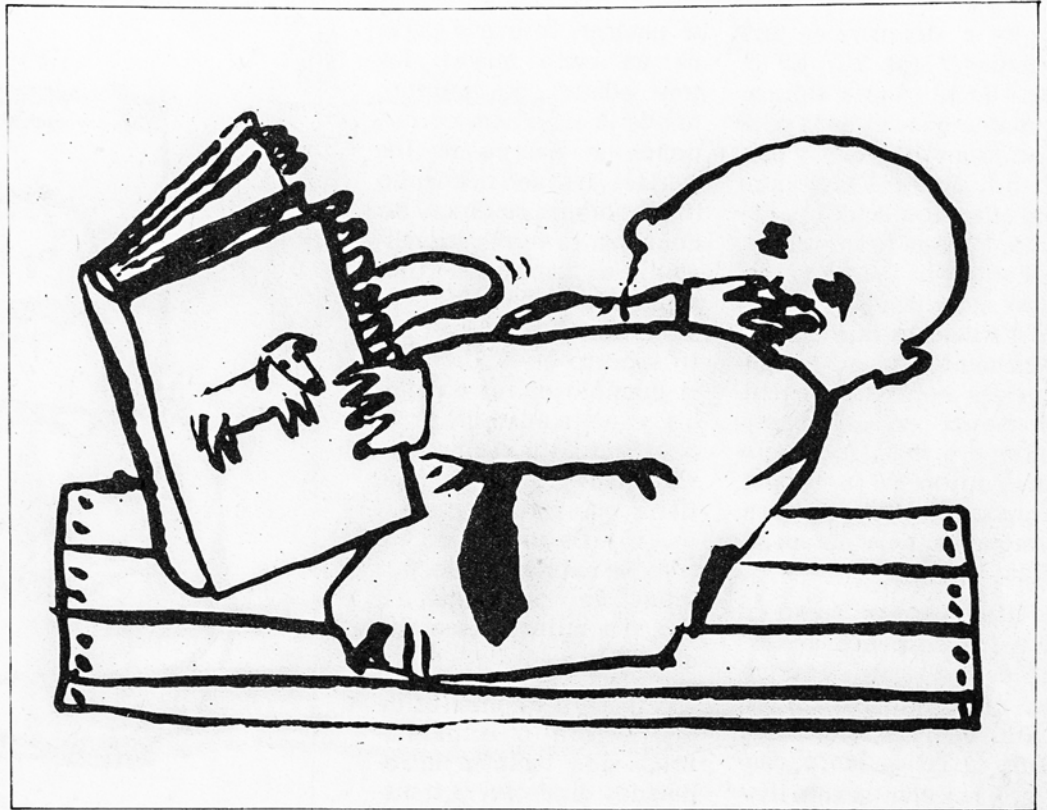


tos íntimos; familiares, con los hechos sociales. El tema común: la muerte. La poesía sería pues, una Caja Negra, lo que queda después del desastre: "Yo que escribí poemas en la muerte/ De mis tías abuelas, viejas musas/ Hoy escribo una especie de elegía/ Por los jóvenes cuerpos que revientan/ Sobre esta tierra seca, y que los buitres/ Batiendo el aire fétido devoran..." "Quedan entre los muertos agrupados,/ Y pienso que mañana, o que otro día/ No podrán abrazar a sus amantes,/ Ni agregar un invento o pasar hambre/ -Hambre y sed de justicia, todavía- / Cáncer, indignación desesperanza,/ Ni ser atropellados, ni oír música,/ Ni sentarse en un parque, ni apagarse/ Luego de fatigosa travesía/ En penosos hospicios, como aquellas/ Ancianas que pasaron por mi canto/ Antes que la amargura lo tiñera./"

En esa amargura de Ruiz Rosas hay sin duda una tradición arequipeña verdadera: el poeta como marginal. De esa amargura, esa crispación en algunos textos, participan otros poetas vinculados al grupo "Macho Cabrío" como Oswaldo Chanove, que la resuelve con una veta irónica y lúdica. Amargura que viene de antiguo, pero que se relaciona principalmente con los ingredientes biográficos y sociales de estos años.

Como algunos saben, Alonso Ruiz Rosas viene de una familia de artistas. La marginalidad la conoce desde niño: su propio padre José Ruiz Rosas es un poeta doblemente marginado: apenas si es considerado en antologías y comentarios. De otro lado este poeta nacido en 1960 ha conocido de cerca, pero como un cachorro joven, el avance de la izquierda en el terreno organizativo, pero conoce también cómo esa misma izquierda ha sido literalmente incapaz de mante-



Eduardo Tokeshi

ner un mínimo de coherencia y fluidez con sus propios adherentes; y cómo ha llegado en ciertos casos al canibalismo político. De otro lado, ¿qué pueden pensar unos jóvenes escritores como Dino Jurado o Alonso Ruiz Rosas, cuando ganan un concurso literario de cuento y poesía, respectivamente; que incluía como premio un viaje a España y otro a Cuba, organizado aparentemente con seriedad por el diario de la izquierda, qué pueden pensar que habrá pasado en su yo, más allá de las palabras cuando no les entregan el premio y nadie les da explicación coherente?

¿De qué modo se incorpora a la dicción poética de Alonso Ruiz Rosas el asesinato cotidiano de tanto peruano? La respuesta es una y es múltiple: La palabra poética es lo único que sobrevive después de un desastre. Es la señal grabada y viva de los muertos. El mal ha dejado una huella indeleble en el poeta. Todas las condenadas personales y sociales han convertido a Alonso Ruiz Rosas en un poe-

ta. Es muy conciente que con su Caja Negra se ha graduado en poesía como lo dice en su Poema del Bachiller: "Ha pasado la música inocente/ Ahora se repliegan los mayores/ Con menos tímpano y más cordura/ A sus cajas de pino, solitarios/ Y El inocente músico onanista/ Toca un

largo instrumento que ignoraba/ Ante una muchacha detenida/ Entre su tocador y la belleza./"

Quien habla de hecatombes, de algún modo las exorciza. Alonso Ruiz Rosas está listo para nuevas tareas, para otros poemas, si acaso.

(Marco Martos)

**EUROPA Y EL PAIS DE LOS INCAS:
LA UTOPIA ANDINA. Alberto Flores
Galindo.**

Instituto de Apoyo Agrario, Lima 1986

El último libro de Alberto Flores Galindo revela la maduración de una reflexión que se nutre de los estudios últimos en campos muy variados de las ciencias sociales. Europa y el País de los Incas: La Utopía Andina, que constituye el primer capítulo del libro premiado por la Casa de las Américas, Buscando un Inca, es un ensayo escrito con rigor académico, y que por su lenguaje y su temática se dirige a un público amplio tanto como a los especia-

listas. El trabajo, abandonando todo dogmatismo metodológico, se apoya en fuentes múltiples, desde las encuestas sociológicas hasta los estudios iconográficos y antropológicos, para ir construyendo su argumentación.

Como historiador, Flores Galindo es conciente que las ideas, mitos y sueños no pueden encontrar explicación seria si no se encuentran "con las luchas y los conflictos, (...) con los grupos y clases sociales, con los problemas del po-

der y la violencia en una sociedad." (p. 12) En el caso de la utopía andina, el marco general es la relación asimétrica que a partir del siglo XVI se entabla entre los Andes y Europa. "Desde los vencidos, la conquista fue un verdadero cataclismo". (p. 39) Esta situación inaudita, radicalmente nueva, no podía ser enfrentada exclusivamente con el bagaje cultural prehispánico. Aparece entonces la utopía, propia de la nueva época, aunque sin dejar de ser andina.

Utopía no es, como en el habla corriente, sinónimo de imposible. El término nació en Europa en 1516, como título de un libro de Tomás Moro, dando origen a un género literario que imaginaba una sociedad distinta, sin referencia concreta. Pero, sobre todo, al lado de expresiones intelectuales, la utopía existía, "en estado práctico", en el pueblo. Es "el afán persistente en las sociedades campesinas europeas de querer entrever un lugar en el que no existieran diferencias sociales y donde todos fueran iguales." (p. 25)

Muy próximo a la utopía, el milenarismo esperaba la llegada del juicio final. La herejía de Joaquín de Fiori, luego ampliamente difundida por los franciscanos, dividía la historia en tres edades: la edad del padre, pasada, la del hijo, presente, y la del Espíritu Santo, futura. Trayendo consigo sueños utópicos y milenaristas, los migrantes a América, rechazados del viejo mundo, encontraron en el nuevo territorio el lugar donde realizar lo imaginado.

"Los vencidos pudieron sentir una natural predisposición a integrar aquellos aspectos marginales del mensaje cristiano como el milenarismo. El mito contemporáneo de Inkari,

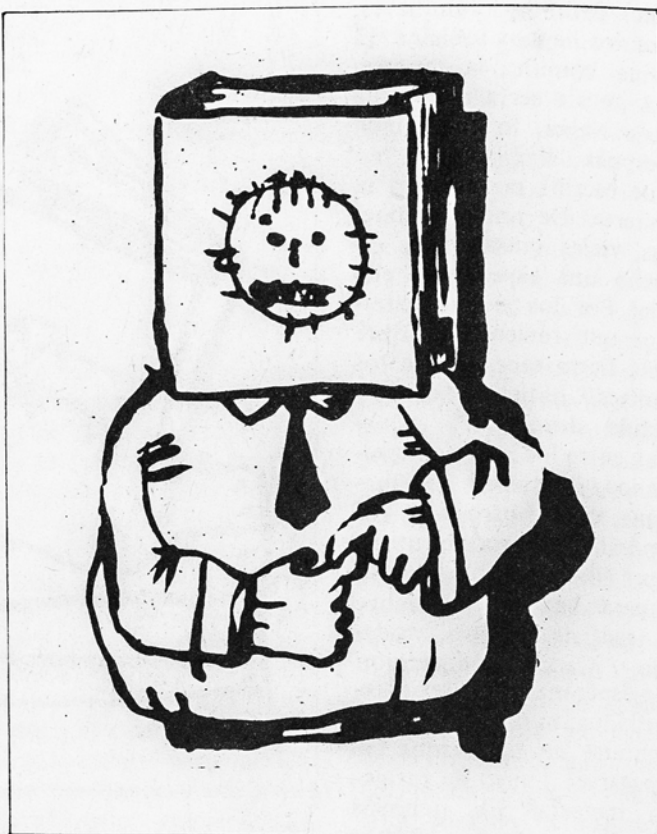
al parecer, formaría parte de un ciclo mayor: las tres edades del mundo, donde la del Padre corresponde al tiempo de los gentiles (es decir, cuando los hombres andinos no conocían la verdadera religión); el tiempo del Hijo, acompañado de sufrimientos similares a los que Cristo soportó en el Calvario, al dominio de los españoles, y, en la edad del Espíritu Santo, los campesinos volverían a recuperar la tierra que les pertenece." (p. 45) De una visión cíclica, se habría pasado, por influencia occidental, a una visión lineal, escatológica.

Conceptos como los de resurrección o culpa habrían sido también introducidos desde fuera, transformando la cultura andina. La relación de lo andino con lo occidental se expresa igualmente en el tema central del mestizaje. Entre las dos culturas, sin embargo, la reconciliación no se opera. "Mestizaje no significa equilibrio, sino imposición de unos sobre otros." (p. 78)

Como texto de síntesis, que recoge también trabajos y planteamientos propios del autor, el libro es una valiosa reflexión sobre el pasado y el futuro posible del Perú. Establece pistas de investigación que deben ser recorridas para precisarse. Muy sugerente, el texto nos provoca preguntas como las siguientes: ¿tenían los antiguos peruanos una visión exclusivamente cíclica del tiempo? ¿Son los conceptos de culpa y de resurrección ajenos a la antigua cultura, o su presencia previa explica el éxito de los predicadores españoles?

Referencia evidente para los científicos sociales, el libro es un hito imprescindible en la reflexión de todos sobre las posibilidades de reconciliación nacional. (Juan Ansión)

Eduardo Tokeshi



HUAMANGA. REGION E HISTORIA
1536 - 1770, Jaime Urrutia
U.N. San Crist. de Huamanga, Ayacucho 1985

No son pocas las personas que relacionan a la Universidad San Cristóbal de Huamanga con el inicio de la violencia en Ayacucho, imaginándola un enorme centro de adoctrinamiento subversivo. A esto contribuye el desconocimiento de la situación cotidiana en la zona de emergencia y la incertidumbre sobre la existencia o inexistencia de algún tipo de producción intelectual. Esta visión distorsionada comete una injusticia con la importante labor de investigación desarrollada en sus aulas antes de 1980.

Por ello, resulta alentadora la publicación del reciente trabajo de Jaime Urrutia sobre Huamanga editado por aquella institución y que, a pesar de las difíciles condiciones actuales, demuestra el interés por continuar con esfuerzos anteriores. En realidad, la aparición del libro cons-

tituye un esfuerzo encomiable, pero hay también buenas razones académicas para consultarlo.

El objetivo del texto es elaborar un balance histórico tentativo de la región de Huamanga entre los siglos XVI y XVIII, incidiendo en el recuento de los vacíos actuales y proponiendo algunas hipótesis. Para cumplirlo se utilizan mayormente textos publicados, consultándose material documental con menor frecuencia. Por cierto ésta es una seria limitación, así sea el mismo autor quien la advierta.

El trabajo se divide en cuatro capítulos: La región, las modificaciones en el siglo XVI, la estructura colonial en el siglo XVII y, por último, un estudio sobre el siglo XVIII. La simple revisión del contenido sugiere una clara preocupación por el problema regional. Luego, la región es